

LOS OJOS DE LOS NIÑOS

Te invito ahora a que te mires
en los ojos de los niños
y a que entres a través de ellos
como si de puertas mágicas se tratara,
para hacer una visita a su mundo,
el mundo del que un día huiste
sin saber que huías de ti mismo.

Entramos pues y ¡qué vemos!:
¡Oh maravillas de maravillas!
todo brilla
con un brillo diferente.

Los árboles caminan,
vuela la gente,
como veis, todos los versos riman
de repente.

El viento baila en las hojas y en las flores,
los animales hablan,
las bombillas por la noche
son estrellas de colores.
En este mundo de colores
no hay países ni fronteras,
el partido de los Reyes Magos
es el más votado
y con mucha diferencia.

En este mundo no hay tiempo ni calendario,
siempre es Navidad
o siempre es cumpleaños.
Nunca hay que ir a trabajar
porque sólo existen los domingos y las fiestas.

En este mundo hecho de risa e inocencia
no existen las preguntas
porque se tienen todas las respuestas. ¡Ay!...
pero algún día, alguien te ofreció
una manzana envenenada
o un plato de lentejas
y te dijo aquello de “si quieres las tomas...”,
y tú decidiste comértelas
y vender todos tus sueños
y al hacerlo, cambiaste
todos los finales de los cuentos.

Algún día tuvo que ser
cuando Blanca Nieves olvidó a los enanitos
y cambió a su príncipe azul
por un funcionario barrigón.
Peter Pan se hizo ejecutivo
y ahora sólo vuela metido en un avión.
La Bella Durmiente sigue durmiendo.
Cenicienta apoyada en la fregona
aún espera que alguien
se digne devolverle el zapato.
Pulgarcito se ha hecho muy mayor,
el Patito Feo sigue siendo pato,
y el lobo continúa fingiendo que es la abueleita
para seguir engañándote mejor.

Ya no hay besos de amor en la última viñeta,
no hay princesas que rescatar,
esclavos que liberar,
sueños que soñar.

Cambiaste la lámpara de Aladino
que te hubiera concedido todo el Universo
por un salario fijo al mes
y por tardes de domingo frente al televisor
o frente al cine.

Renunciaste a todos los versos
y los cambiaste por chistes.

Miraste un día al cielo
por unos prismáticos puestos del revés
y te pareció demasiado lejano y pequeño
como para hacer el esfuerzo
de alargar la mano y tocarlo.

Decidiste pedir protección
a las casas de seguros
en vez de al Ángel de la Guarda
que siempre estuvo contigo,
y ahora puede que el futuro
lo tenga asegurado,
pero vives con el alma en vilo
porque sabes muy bien que el presente
lo has perdido.

Pero afortunadamente,
el hecho de que tú hayas decidido
vivir fuera del Paraíso

no lo ha hecho desaparecer.

Y Dios sigue existiendo
aunque tú lo hayas matado en tu mente.
Y aunque tú ahora sólo leas el periódico.
los cuentos de hadas siguen terminando
en besos, bodas y banquetes.

Y aunque llames “fantasía”
al mundo de los niños,
yo te digo que su mundo es mucho más real
que la película de terror que alquilaste
para ponerla en el vídeo de tu vida.
Pero llegó el momento crucial y maravilloso
de revelarte el secreto:
el niño que tú fuiste, que creíste matar
no está muerto.

Sólo duerme en la cuna de tu corazón
y un ángel vela su sueño
esperando el final de tu olvido.
¿No te alegra saber que la posibilidad existe,
que no estás del todo perdido?
Pero cómo lograr recordar – me preguntas –
¿dónde está el carcelero que abra la celda?
¿dónde está el balón, los patines
y la casa de muñecas...?
¿dónde la lima para redondear mi corazón?
¿dónde están las salidas?
¿dónde están las entradas?
¿dónde están las puertas?

Y yo te repito:
para todas tus preguntas
en los ojos de los niños están escritas
todas las respuestas.
Los ojos de los niños ¡son las puertas!